



La rebeldía de Jonás

Jonás: profeta a pesar de sí mismo

“Por eso es necesario que prestemos más atención a lo que hemos oído, no sea que perdamos el rumbo”

HEBREOS 2:1 NVI



Alejandra Montamat
Para Reflexión Bautista



Existe un desafío en la enseñanza bíblica, este consiste en recorrer versículo a versículo cada libro de los profetas del Antiguo Testamento. Es posible que, debido a ello, las predicaciones expositivas de éstos sean escasas en los púlpitos de nuestros días. Tomar un libro en su conjunto y tratar de meterse en la mente del profeta que vivió su ministerio en tiempos de rebeldía, incredulidad y desobediencia es un fuerte desafío a los maestros cristianos.

Popular pero poco entendida

Es posible que la historia del profeta Jonás sea una de las más enseñadas desde nuestra infancia. No sabemos de un milagro tan particular que se haya repetido en la Biblia y probablemente casi nunca en la historia humana. Pero lo más interesante de este profeta es que casi nada sabemos acerca de su ministerio dentro del pueblo israelita, en cambio, conocemos su enfado por ser comisionado a predicar el arrepentimiento a un pueblo extranjero y para colmo ¡al más amenazante enemigo de su pueblo!

Jonás es un profeta particular por varios motivos. En primer lugar, es alguien conocido por sus acciones y sus sentimientos más que por sus palabras. De hecho, su persona y sus acciones son en sí proféticas y sólo tenemos un registro de la oración que compuso luego de ser salvado del vientre del gran pez, pero en esta no encontramos material profético, aunque sí una verdad que toda la humanidad debe conocer: la salvación proviene del Señor.

Jonás fue una gráfica representación de la nación de Israel, ya que recibiendo un claro mandato del Señor decidió desobedecerlo no cumpliéndolo; así como Israel desoyó y violentó la ley de Moisés. El libro de Jonás es una señal del estado espiritual del pueblo escogido, condición marcada por la abierta y reiterada rebelión y desobediencia a su Dios, pero sobre todo por la arrogancia de un exclusivismo que desnuda el desconocimiento del carácter de Dios y el egoísmo del corazón humano: Dios sólo tendrá misericordia y compasión de aquellos que lo “merecen”.

Instrumentos díscolos

¿Existe en la Biblia algún otro profeta que tras ser encomendado por Dios desobedeciera la orden como lo hizo Jonás? Hubo quienes dieron excusas, pero aceptaron la comisión cuando Dios les aseguró que serían guiados y empoderados con su Espíritu para cumplir con fidelidad la misión. Pero Jonás claramente se rebeló y su viaje a la costa oeste (la dirección opuesta a donde fue enviado) fue prueba de su enojo con Dios. Solemos pensar que la dureza del corazón es una condición de los incrédulos o de los ateos, pero la Biblia recuerda que aún su pueblo suele mantener esa característica (Ex 32:9 y He 3:12).

Es curioso que los lectores de la Biblia tenemos la predisposición a pensar que los hombres y mujeres que Dios usó en su plan fueron siempre sumisos y que sus decisiones y acciones fueron correctas para que se cumplieran así los planes del Señor...y la verdad es que Dios llevó adelante sus propósitos a pesar de las pasiones de sus instrumentos humanos. Génesis 45:3-7 es un ejemplo de cómo los hermanos de José actuaron por odio y celos no pudiendo, sin embargo, desviar los planes divinos. Incluso la Biblia señala a incrédulos profetizando la obra de Dios (Jn 11:49-52).

La historia de Jonás trata no sólo de los sentimientos y actitudes del profeta sino también de otro grupo de personas: los marineros que trasladan a Jonás rumbo a Tarsis y toda la población de la gran ciudad de Nínive. Ambos grupos son afectados por la misión de Jonás y ambos responden con sensibilidad y temor a Dios, mientras que Jonás parece mantenerse incómodo y desilusionado por la misericordia que Dios mostró con ellos. El final del libro es desconcertante, el profeta increpa al Señor porque entendía que, ante el arrepentimiento de Nínive, Dios actuaría conforme a su promesa y prolongaría sobre ellos su misericordia posponiendo su juicio sobre esa generación. Y la desazón de los maestros de Biblia se completa porque luego de enseñar el encaprichamiento de Jonás y la respuesta humilde de los ninivitas, no hallamos un acto de arrepentimiento y contrición ni podemos encontrar la restauración del profeta quién concluye su ministerio sin signos de gozo por la salvación que Dios había obrado.

Abraham, Jacob, Elías o David fueron hombres con fallos y momentos de debilidad y todos ellos luego de estas experiencias maduraron en su fe y su comunión personal, todos llegaron a experimentar la bendición de la obediencia, pero Jonás no deja registros en su libro de dicha experiencia. El libro concluye sin una solución al pecado del profeta como el Antiguo Testamento concluye sin una solución al pecado de Israel. Una vez más, como lo hacemos con todos los libros del Antiguo Testamento, debemos enfocarnos en la persona y en la obra de Jesús para recibir total respuesta a la necesidad humana de perdón y restauración.

¿Historia o mito?

Debo mencionar que en los siglos XIX y XX por influencia del alta crítica, una gran parte de los teólogos cree que no hay bases históricas para considerar a Jonás como un profeta real; o en todo caso, que la historia de su periplo y tormenta en el barco, su preservación en la panza de un gran pez y el arrepentimiento de todo un pueblo pagano no pueden ser considerados “racionalmente” hechos históricos. Los cristianos debemos responder a esta observación que definitivamente no fueron eventos motorizados por la razón humana sino milagros obrados por Dios tanto en la naturaleza como en el corazón y la mente de aquellos protagonistas que descubrieron la mano divina en los acontecimientos.

La posición racionalista concibe gran parte de la Biblia como un libro de mitología con algunos

recursos literarios, psicológicos y sociales que deberían considerarse como útiles para la experiencia humana...y si nuestro acercamiento a la Biblia es tal, no se sustenta absolutamente nada de las Escrituras como verdad objetiva. Esto incluye el evangelio de la gracia y la obra vicaria de Cristo en la cruz. Baste con recordar que Jesús entendió los acontecimientos de la vida de Jonás como históricos **Mt 12:39-41**.

Si el profeta fue un hombre de Israel, buscaremos en la propia Biblia los indicios de su existencia. **2ª Reyes 14:23-27** lo menciona en un tiempo histórico concreto y hasta nos dice de qué lugar provenía. En esta cita se habla de un profeta llamado Jonás, el nombre del padre: Amitay y un enemigo asirio amenazante, los mismos datos que hallamos en el libro de Jonás. El tiempo de Jeroboam II (793-753) coincide con los ministerios de Oseas y Amós, de manera que Jonás probablemente fue contemporáneo de ellos. Asiria ya sustentaba el dominio del Oriente Medio, pero en época de Jeroboam II su fuerza había decaído temporalmente por levantamientos internos permitiendo que el rey israelita extendiera sus límites hacia el noreste, algo que había profetizado Jonás. La riqueza y prosperidad de la nación israelita no era una bendición que resultara de su obediencia y fidelidad sino de la compasión y gracia de Dios. Aquí podemos hacer nuevamente una comparación entre la actitud de los ninivitas y la del pueblo escogido: mientras que los primeros escucharon por única vez a un profeta del Señor y se arrepintieron (desde su máximo líder hasta el más pequeño de sus habitantes), Israel como cuerpo social desoyó a todos los profetas que Dios le envió comenzando por Elías. **Amós** hace muy clara la advertencia al pueblo **5:11-13, 21-24** y **Oseas** advierte que Asiria sería el instrumento de juicio del Señor para con Israel **11:5-7**.

Aplicación actual

La iglesia tiene mucho que aprender de la vida de este profeta. Jonás no sólo fue tipo de la obra de Jesús quién estuvo muerto en el sepulcro tres días hasta su resurrección; también simboliza la soberbia del pueblo santo que no reconoce la misericordia y paciencia de Dios cuando sus hijos no transitan la santificación ni viven con expectación el regreso de Cristo. Sin reconocimiento de nuestra debilidad, insuficiencia y falta de méritos ante la misericordia infinita de Dios y su gracia para con nosotros, no podremos mirar a nuestro alrededor y ver la necesidad de tantas almas perdidas ni tener urgencia por alcanzarlas. Pertenecer a una congregación cristiana e incluso ser miembro activo en ella no necesariamente habla de madurez ni de frutos espirituales. Jonás nos lo recuerda con su propia vida.

“Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, y dijo: invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó;” **JONAS 2:1-2**